



FORMACIÓN IDEOLÓGICA

El Socialismo Científico (II)

ÍNDICE:

(p.II) - **La revolución comunista es la misión histórica del proletariado.**

*La única solución real contra el paro, la miseria y las crisis.

*El proceso de la Revolución Proletaria.

*ETAPA INFERIOR: EL SOCIALISMO

(p.III) - *ETAPA SUPERIOR: EL COMUNISMO

*La abolición de las clases.

(p.IV) - *LA SUPRESIÓN DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y DE LA OPOSICIÓN ENTRE CAMPO Y CIUDAD

(p.VI) - *LA ACTITUD DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA HACIA LA PEQUEÑA BURGUESÍA CAMPESINA

(p.VII) - *La supresión de las relaciones monetario-mercantiles.

(p.VIII) - *La familia y la situación de la mujer.

*La clase obrera y la nación.

(p.IX) - *La cultura y la religión.

(p.X) - *CONCLUSIÓN

(p.XI) - **El proletariado dirigido por un verdadero Partido Comunista es invencible.**

*RELACIÓN GENERAL ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA Y EL PROLETARIADO

(p.XII) - *LA DOCTRINA LENINISTA ACERCA DEL PARTIDO DE NUEVO TIPO

*1º- El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de *vanguardia* de la clase obrera.

(p.XIII) - *2º- El Partido tiene que ser un destacamento *organizado* de la clase obrera.

(p.XIV) - *3º- El Partido es la *forma superior* de organización de clase del proletariado.

*4º- El Partido, instrumento de la dictadura del proletariado.

(p.XV) - *5º- El Partido como unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones.

(p.XVI) - *6º- El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas.



La revolución comunista es la misión histórica del proletariado

Las contradicciones objetivas del capitalismo, en su desarrollo, apuntan a su solución que no puede ser otra sino reconocer efectivamente el carácter social de las fuerzas productivas y, por consecuencia, poner la forma de producción, de apropiación y de cambio en armonía con el carácter social de aquéllas. Para ello, la sociedad entera debe tomar posesión de esas fuerzas productivas cuya dirección ostenta hoy la burguesía.

La única solución real contra el paro, la miseria y las crisis.

Las fuerzas sociales objetivas obran en la sociedad absolutamente como las fuerzas naturales: ciegas, violentas y destructoras mientras las desconocemos y no contamos con ellas; pero una vez que las conocemos y comprendemos su actividad, su dirección y sus efectos, no depende sino de nosotros someterlas cada vez más a nuestra voluntad y conseguir nuestros fines gracias a ellas (como la diferencia entre el incendio y el fuego puesto al servicio del hombre, por ejemplo)

Así ocurre con las fuerzas productivas sociales que hoy nos dominan y actúan, a pesar nuestro, contra nosotros, traduciéndose en los males sociales anteriormente descritos. **Cuando, por medio de la revolución socialista, esas fuerzas productivas sean tratadas conforme a su naturaleza social al fin reconocida, la anarquía de la producción será sustituida por la reglamentación social sistemática de la misma en razón de las necesidades de la colectividad y de cada individuo en particular.** Cesará la producción de mercancías y con ella el dominio del producto sobre el productor. Con la desaparición de la propiedad privada sobre los medios de producción sociales (que en la sociedad burguesa está abolida para las nueve décimas partes de la población) y, por tanto con la liberación de éstos de su condición de capital, la forma de apropiación de los productos quedará sólidamente fundada en la naturaleza social de los modernos medios de producción: de una parte, **apropiación social directa** como medio de mantener y desarrollar la producción y, de otra parte, **apropiación individual directa** como medio de vida y de goce.

La introducción de maquinaria (que ya no tendrá el carácter de capital) no supondrá desempleo, eliminación de trabajadores asalariados (que ya habrán dejado de serlo), sino que permitirá la participación de todos en la producción y una reducción considerable del tiempo de trabajo de cada uno.

La apropiación social de los medios de producción

pondrá fin a los obstáculos artificiales que actualmente paralizan la producción (estrechamiento de los mercados, porejemplo), al derroche y destrucción de fuerzas productivas y de productos que alcanza su paroxismo durante las crisis. El desenvolvimiento de las fuerzas productivas será, entonces, ininterrumpido y cada vez más rápido y permitirá un aumento prácticamente ilimitado de la producción misma. Además, quedará suprimido el lujo y la prodigalidad estúpida de las clases actualmente dominantes y de sus representantes políticos.

En definitiva, como dice Engels:

"La posibilidad de asegurar por medio de la producción social a todos los miembros de la sociedad una vida no sólo perfectamente suficiente y más rica de día en día, desde el punto de vista material, sino garantizándoles también el desarrollo y la actividad absolutamente libre de sus aptitudes físicas e intelectuales; tal posibilidad existe hoy por primera vez, pero existe".

El proceso de la Revolución Proletaria

La apropiación de los medios sociales de producción por **toda** la sociedad implica la necesidad de abolir la división de la sociedad en clases (véase la definición de "clase" en *La Forja* nº1). Lejos de ello, el capitalismo, simplificando al máximo eso si las contradicciones de clase, divide cada vez más, a toda la sociedad en dos clases: **la burguesía**, minoritaria, poseedora de los medios de producción y de vida y no productora; y **el proletariado**, mayoritario, produce todas las riquezas pero sólo es poseedor de su capacidad de trabajar.

Por consiguiente, el capitalismo no crea únicamente las fuerzas productivas materiales de carácter social sino también la fuerza social, el proletariado, que, bajo pena de muerte, está obligada a realizar esa revolución socialista ¿Cómo debe proceder la clase obrera? ¿En qué consiste su revolución?

ETAPA INFERIOR: EL SOCIALISMO

La forma de producción capitalista, impulsando progresivamente a transformar los grandes medios sociales de producción en propiedad del Estado, indica los medios de realizar semejante revolución. Así que, **"el proletariado se hace con el poder del Estado"...** y... **"se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a**

la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción".(1)

Por una parte queda claro que el primer paso de la revolución es la conquista del poder por la clase obrera para luego poder realizar las transformaciones que correspondan. No tienen nada de marxistas, pues, esos partidos (PCE, PCPE,...) que sustituyen la Revolución Proletaria por una serie de reformas en la estructura económica y política.

Por otra parte, Marx y Engels conciben esta etapa como un **período de transición al comunismo pleno**, como un período de revolución continuada donde cada momento es un estadio de la lucha entre la burguesía y la clase obrera, conservando y fortaleciendo la dictadura obrera del proletariado.

La Reconstitución de auténticos Partidos Comunistas en todos los países exigirá confrontar la verdadera concepción marxista de la revolución proletaria con las tergiversaciones de los revisionistas, a la hora de investigar la gran experiencia del movimiento obrero de este siglo en la construcción del socialismo. Esta labor ha de proporcionar un importante desarrollo a la teoría marxista-leninista que hará posible elevar al proletariado a una etapa superior de su capacidad política, desde la cual derrotará sin duda la actual ofensiva contrarrevolucionaria y culminará la realización de sus tareas históricas.

ETAPA SUPERIOR: EL COMUNISMO

Aunque en el próximo número de *La Forja*, trataremos más a fondo todo esto, vamos a situar aquí el planteamiento fundamental expuesto por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista:

"Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el Poder público perderá su carácter político. El Poder político (Estado), hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía, el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de

las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos".(1)

La abolición de las clases.

Analicemos ahora, desde el punto de vista materialista y en la perspectiva del progreso histórico, el problema de la supresión de la división de la sociedad en clases.

La toma de posesión de todos los medios de producción por la sociedad entera, o, lo que es lo mismo, la abolición de las clases, se ha presentado desde muy antiguo, como un ideal venidero más o menos claro. Sin embargo, su realización se hace posible -como explica Engels- "no por virtud de la idea de que la existencia de las clases sociales es contraria

"Confrontar el marxismo-leninismo al revisionismo en el análisis de la experiencia histórica del socialismo elevará al proletariado a una etapa superior de su capacidad política, permitirá al proletariado alcanzar la victoria definitiva."

a la justicia, a la igualdad, etc., no por la sola voluntad de abolir esas clases, sino por virtud de ciertas nuevas condiciones económicas. **La división de la sociedad en una sola clase oprimida, ha sido la consecuencia necesaria del escaso desarrollo de la producción en el pasado.** Mientras el trabajo total de la sociedad no da sino un producto que supera muy poco lo estrictamente necesario para la vida de todos: mientras el trabajo requiere todo o casi todo el tiempo de la gran mayoría de los miembros de la sociedad, ésta necesariamente se divide en clases. Junto a esa gran mayoría exclusivamente sometida al trabajo, se constituye una clase libre de todo trabajo directamente productivo y ocupada en los asuntos comunes de la sociedad: dirección del trabajo, asuntos políticos, justicia, ciencias, artes, etcétera; la ley de división del trabajo, pues, constituye la base de la división en clases. **Mas esto no impide que dicha división de clases sociales haya sido establecida por la violencia, el robo, la astucia y el engaño, y que la clase dominante, una vez adueñada del poder, no haya desdeñado nada para consolidar su poder a expensas de la clase obrera y para transformar la dirección de la sociedad en explotación de las masas.**

Mas si la **división en clases** tiene, por consecuencia, alguna legitimidad histórica, no posee, sin embargo, esa legitimidad sino por un tiempo dado, para condiciones sociales determinadas: pues, fundada en la insuficiencia de la producción, **será eliminada por la plena expansión de las fuerzas productivas modernas**. Y, en efecto, la abolición de las clases sociales supone un grado de la evolución histórica en que la existencia, no sólo de tal o cual clase dominante, sino de una clase dominante en general -por tanto, la distinción misma de las clases sociales-, habrá llegado a ser un anacronismo, algo sin valor; supone, pues, un grado de evolución de la producción en que la apropiación de los medios de producción y los productos, y por tanto la soberanía política, el monopolio de la educación y la dirección espiritual, por una clase determinada de la sociedad, haya llegado a ser no sólo algo superfluo, sino, desde el punto de vista económico, político e intelectual, una traba para la evolución. Esta situación se ha alcanzado hoy. Si la bancarrota política e intelectual de la burguesía ya no es un secreto ni para ella, su bancarrota económica retorna regularmente cada diez años". (Véanse las crisis económicas cíclicas cada vez más graves que conducen a devastadoras guerras imperialistas, como las dos guerras mundiales de este siglo o la que, con toda probabilidad, están preparando los capitalistas).

Del texto que acabamos de citar es muy importante destacar la tesis de que **la ley de la división del trabajo constituye la base de la división en clases**. Y resulta fundamental para comprender porqué se produjo la restauración del capitalismo en los antiguos países socialistas y, por tanto, para aprender de esta derrota de cara a la próxima ola de revoluciones proletarias que estremecerá al mundo. En efecto, es muy aleccionadora, en este sentido, la



experiencia de la URSS, cuyo análisis es perfectamente aplicable, en lo fundamental, a otras experiencias: allí, en los años 1935-40 la propiedad de los medios de producción, en las ciudades, correspondía casi totalmente al Estado y, en el campo, a granjas estatales y granjas colectivas o cooperativas (propiedad de los campesinos cooperativistas, no de toda la sociedad, si bien la tierra en sí y la maquinaria empleada pertenecían al Estado que las cedía a tales granjas como parte de un contrato). En esas condiciones, no existían ya capitalistas con títulos jurídicos de propiedad sobre fábricas, tierras, bancos, etc... ¿Donde estaba pues la burguesía? Y, si ya no quedaba burguesía, (salvo la pequeña-burguesía campesina colocada en condiciones especiales), ¿Qué sentido tenía la lucha de clases? ¿Contra quién debía luchar el proletariado, ejercer su dictadura dentro del país? Además, los éxitos en la construcción del socialismo eran enormes; nunca el proletariado había ido tan lejos. Todo esto produjo la tesis de las "tres clases amigas" (clase obrera, campesinado cooperativo e intelectualidad) y una falta de claridad en cuanto al problema fundamental de la lucha de clases; el propio Stalin mantuvo una posición ambigua, tan pronto negando la posibilidad de choques de clases como combatiendo a los elementos trotskistas, bujarinistas, nacionalistas, titoístas, socialdemócratas, etc., etc. Pero ¿de dónde salían esos elementos burgueses? La experiencia socialista pasada sucumbió por este gravísimo error, error de pionero en la lucha por el progreso social.

Hoy es una exigencia absoluta que, a la luz del marxismo-leninismo, estudiemos esa experiencia y superemos el obstáculo con que tropezó el movimiento proletario, enriqueciendo así nuestra concepción del mundo y de las tareas de nuestra clase. **En la URSS y otros países socialistas, el movimiento de supresión de la división social del trabajo y, por tanto, de las clases estaba muy lejos de haber concluido. Persistían, pues, las condiciones que servían de caldo de cultivo para la resurrección constante de la burguesía.**

A continuación, citaremos algunos párrafos de Marx y Engels para contribuir al estudio de este importantísimo problema.

LA SUPRESIÓN DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y DE LA OPOSICIÓN ENTRE CAMPO Y CIUDAD

"En toda sociedad en que la evolución de la producción ha sido espontánea (y la nuestra es de éstas) no son los productores quienes dominan los medios de producción, sino los medios de producción los que dominan a los productores. En una sociedad tal, toda nueva palanca de la producción se muda necesariamente en un nuevo instrumento de servidumbre de los productores a los medios de producción. Y esto es tanto más cierto, tratándose de la palanca más poderosa, hasta la introducción de la gran industria, o sea de

la división del trabajo. **La primera gran división del trabajo, la separación del campo y de la ciudad**, condenó a la población rural a millares de años de embrutecimiento y a los ciudadanos a la tiranía de su oficio individual; así destruyó toda posibilidad de desarrollo intelectual en los unos y de desarrollo físico en los otros. Cuando el campesinado se apropia la tierra y el ciudadano su oficio, también la tierra se adueña del campesino y el oficio del artesano. Dividido el trabajo, igualmente se divide el hombre. **Todas las aptitudes físicas e intelectuales sacrificanse al desarrollo de una sola forma de actividad, y la minoración del hombre es proporcional a la división del trabajo**, que alcanza su más alto grado en la manufactura.

La manufactura descompone el oficio en operaciones parciales, que distribuye al trabajador aislado como ocupación de toda su vida, y de esta suerte le encadena a perpetuidad a una función parcial y a un instrumento determinado: "mutila al trabajador, hace de él un monstruo, estimulando como en caliente estufa, su habilidad de pormenor, suprimiendo todo un mundo de tendencias y disposiciones productivas"... "Dividido el individuo, se convierte en el engranaje automático de un trabajo parcial" (Marx), un engranaje cuya perfección se debe, en muchos casos, a una verdadera mutilación física e intelectual del trabajador. **El maquinismo de la gran**

"...que nadie pueda descargar en otro su parte de trabajo productivo, condición natural de la existencia humana."

industria degrada al trabajador, le rebaja de la condición de máquina a la de simple accesorio de una máquina. "La especialización vitalicia en el manejo de un instrumento parcial, se convierte en especialidad vitalicia al servicio de una máquina parcial (Marx). **Y no sólo los trabajadores, sino también las clases que directa o indirectamente les explotan, quedan dominadas por el instrumento de su actividad, mediante la división del trabajo:** el burgués estúpido a su propio capital y sed de beneficio; el jurista a sus ideas jurídicas petrificadas que le dominan fuertemente; y las llamadas clases "cultas" a la diversidad de sus prejuicios locales y de sus pequeñeces, a su miopía física e intelectual, a la educación de especialistas que las limita, a su vida entera ligada a una especialidad, aunque tal especialidad no sea sino la haraganería.

Los utopistas ya conocían perfectamente los efectos de la división del trabajo, la deformación, por una parte, del trabajador, y por otra, de la misma actividad laboral reducida de por vida a la repetición uniforme y mecánica de un solo acto. **La supresión de la oposición entre la ciudad y el**

campo se reclama por Fourier y por Owen como la condición primera y fundamental de la abolición de la antigua forma de división del trabajo, en general. Para uno y para otro, la población debe distribuirse, en el país, por grupos de mil seiscientos a tres mil almas, habitando cada grupo un palacio gigante en el centro del distrito, con una administración común. Sin duda Fourier habla aquí y allá de ciudades, mas las mismas ciudades, a su vez están constituidas por cuatro o cinco de esos palacios cercanos. Para uno como para otro, **cada miembro de la sociedad debe participar en la agricultura y en la industria.** Para Fourier, en la industria desempeñan gran papel el taller y la manufactura mientras que para Owen, la gran industria es la que ocupa tal lugar: y Owen ya reclama la introducción del vapor y de las máquinas en el trabajo casero. Más aún, en el caso de la agricultura, uno y otro piden la mayor variedad posible en las ocupaciones para cada individuo y, por consecuencia, la educación de la juventud para una actividad técnica tan multiforme como sea posible. Para uno y para otro, **el hombre debe efectuar su desarrollo universal por una actividad práctica universal y el trabajo debe recobrar su encanto, esa fuerza de atracción perdida por la división, precisamente por medio de la sucesión alternativa y de la corta duración de las sesiones dedicadas a cada género de trabajo**, para emplear la expresión de Fourier. Owen y Fourier han superado en mucho la idea tradicional de las clases explotadoras, heredada del señor Dühring, y según la cual la oposición entre la ciudad y el campo se funda inevitablemente en la naturaleza de las cosas; idea limitada, según la cual un cierto número de "vidas" deberían estar condenadas a no producir nunca *sino un solo artículo*; pensamiento que querría perpetuar las "especies" económicas" distinguidas por su género de vida; los hombres que sólo gozan en hacer tal cosa y no otra, y que están lo suficientemente degenerados para *gozarse* de su propia limitación.

La sociedad, haciéndose dueña de todos los medios de producción para utilizarlos sistemática y socialmente, destruye la antigua servidumbre del hombre a sus propios medios de producción. La sociedad, naturalmente, no puede emanciparse sin emancipar, al mismo tiempo, a cada individuo. Precisa, pues, revolucionar, de arriba abajo, la antigua forma de producción y que desaparezca, en particular, la antigua división del trabajo y se reemplace por una organización de la producción en que, **de un lado, nadie pueda descargarse en otro de su parte de trabajo productivo, condición natural de la existencia humana, y de otro lado, el trabajo productivo, en vez de ser instrumento de servidumbre, sea medio de liberación para el hombre**, dando a cada cual ocasión para desarrollar y poner en actividad, en todos los sentidos, todas las aptitudes físicas e intelectuales; en tal organización, el trabajo, en vez de carga, será alegría.

Y todo esto no es ya hoy pura fantasía o simple deseo. Ya en el estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas, el incremento de la producción dada en el hecho mismo de la socialización de las fuerzas productivas, la supresión de los obstáculos y perturbaciones que resultan de la forma de producción capitalista, así como de la disipación de los

productos y medios de producción, permitirían -a todos los que participan en el trabajo-, **reducir el tiempo de trabajo** en proporciones que hoy nos parecen muy considerables".

De hecho, en la URSS de los años 30, pese a su atraso económico con respecto a los países imperialistas, se logró reducir la jornada de trabajo a 7 horas diarias con 5 días laborables por semana

"Y del mismo modo podría suprimirse la antigua división del trabajo, sin que costara nada a la división del trabajo. Al contrario, esa supresión ha llegado a ser una condición de la producción misma en la gran industria. **“Con el maquinismo ya no es necesario, como lo era en la manufactura, fortificar la repartición de los grupos de trabajadores alrededor de las diversas máquinas, encadenando constantemente a los trabajadores a la misma función.** Como el movimiento general de la fábrica emana de la máquina y no del trabajador, pueden producirse continuos cambios de personas sin que se interrumpa la marcha del trabajo... Por último, la rapidez con que se aprende, en tierna edad, el trabajo a máquina, termina con la necesidad de educar una clase especial de trabajadores encaminados exclusivamente a ser trabajadores a máquina". Pero mientras la forma de utilización capitalista de las máquinas perpetúa la antigua división del trabajo con su especialización petrificada, aunque técnicamente haya llegado a ser inútil, el mecanismo mismo se revuelve con el anacronismo. La base técnica de la gran industria es revolucionaria. **“Con las máquinas, los procesos químicos y otros procedimientos revolucionan constantemente, con las técnicas de la producción, las funciones del trabajador y las combinaciones sociales del proceso de trabajo.** Por eso mismo revolucionan también de un modo continuo la división del trabajo en el seno de la sociedad y lanzan, sin cesar, masas de capitales y de trabajadores de un ramo a otro de la producción. **Las condiciones de la gran industria determinan el cambio de trabajo, la fluctuación en la función, la movilidad del trabajador en todos los sentidos.** Se ha visto como esta contradicción absoluta se manifiesta violentamente en el ininterrumpido sacrificio de la clase trabajadora, en el desmesurado derroche de las fuerzas de trabajo, en la ruina que causa la anarquía social: esa es la fase negativa del fenómeno. Pero si el cambio de trabajo no se manifiesta aun hoy sino como una ley irresistible de la Naturaleza, que por todas partes tropieza con obstáculos, la gran industria, por sus mismas catástrofes, impone como cuestión de vida o muerte el reconocer como ley general de la producción social la mudanza en los trabajos y la mayor variedad posible en la actividad del trabajador, el adaptar las condiciones actuales a la aplicación normal de esa ley. La gran industria impone, como cuestión de vida o muerte, el reemplazar esa monstruosidad- una población miserable de trabajadores, reserva disponible para, las necesidades variables de explotación que siente el capital- por la disponibilidad absoluta del hombre para exigencias variables del trabajo: sustituir al individuo parcial, simple órgano de una función social de pormenor, por el individuo en la totalidad de su desarrollo, para quien las diversas funciones sociales son formas de actividad que se reemplazan una a otra.

La gran industria... ha emancipado considerablemente la producción industrial de las trabas locales... Cuanto más la contracción urbana es condición esencial de la producción capitalista, tanto más cada capitalista industrial, en particular, tiende a dejar las grandes ciudades, que aquella crea necesariamente, para explotar el campo...; constantemente crea con la gran industria nuevas grandes poblaciones al huir continuamente de la ciudad al campo. (...)

Sólo privándola de su carácter capitalista puede salirse de semejante círculo vicioso, puede resolverse la contradicción, renovada sin cesar, de la industria moderna. **Sólo una sociedad que realice la compenetración armónica de las fuerzas productivas, según un plan único,** permitirá a la industria extenderse por todo el país, en conformidad con su peculiar desarrollo, así como el mantenimiento y el desarrollo eventual de los demás elementos de la producción.

No sólo, pues, es posible la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, sino que ha llegado a ser una necesidad directa de la producción industrial, como de la producción agrícola y de la higiene pública. **Sólo por la fusión de la ciudad y el campo puede evitarse el actual envenenamiento del aire, del agua y del terreno;** sólo de tal modo se cambiará la situación de las masas que hoy agonizan en las ciudades y cuyo abono servirá para que nazcan plantas en vez de enfermedades.

La industria capitalista ya se ha hecho relativamente independiente de las trabas locales de los centros de

producción de las materias primas (...) La sociedad, emancipada de las trabas de la producción capitalista, podrá ir todavía más lejos. Creando una raza de productores de variada instrucción, comprendiendo las bases científicas de la producción industrial entera, en que cada cual haya pasado prácticamente por toda una serie de categorías de la producción y las haya estudiado a fondo, la sociedad crea una nueva fuerza productiva que compensa el trabajo necesario para transportar a grandes distancias las materias primas y el combustible. La supresión de la separación de la ciudad y el campo no es, pues, una utopía, aun en la medida en que supone la repartición más igual posible de la gran industria en toda la extensión del territorio. **Sin duda, la civilización nos deja en las grandes ciudades una herencia que exige tiempo y esfuerzo para desembarazarnos de ellas. Mas hay que desembarazarse de ella y lo haremos al precio de penosos y prolongados esfuerzos."**

LA ACTITUD DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA HACIA LA PEQUEÑA BURGUESÍA CAMPESENA

Aunque esta cuestión haya sido tratada con mayor amplitud por Lenin y Stalin, la posición de principio es la siguiente:

“Cuando estemos en posesión del poder del Estado, **no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos** (sea con indemnización o sin ella), como nos vemos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. **Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá, ante todo, en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin.** Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que serle mostradas”. (2)

Así procedió la Revolución en Rusia, China y otros países. Este probado principio deberá guiar los pasos de las próximas revoluciones proletarias en el campo.

La supresión de las relaciones monetario-mercantiles

“Cuando la sociedad se posesiona de los medios de producción y los aplica a ésta, socializándolos sin intermediarios, el trabajo de todos, por diverso que pueda ser, en lo que concierne a su utilidad específica, es trabajo inmediato y directamente social. Entonces no hay necesidad de establecer previamente, por un rodeo, la cantidad de trabajo social contenido en el producto; la experiencia diaria indica cuánto se necesita por término medio. La sociedad no tiene más que calcular cuantas horas de trabajo se han incorporado en una máquina de vapor, en un hectolitro de cereales de la última cosecha o en cien metros cuadrados de tejido de determinada calidad. No puede ocurrírsele expresar las cantidades de trabajo incorporadas a los productos que conoce de un modo directo y absoluto, en función de una medida sólo relativa, vaga, inadecuada -en otro tiempo indispensable, como cosa menos mala- en función de otro producto, cuando posee la medida natural, adecuada y absoluta: *el tiempo*.

Luego, en la hipótesis formulada, **la sociedad no asignará valores a los productos;** no expresará el hecho simplicísimo de que la producción de cien metros cuadrados de tejido ha exigido, supongamos mil horas de trabajo de la manera necia y equívoca que hoy se hace; no dirá que esos cien metros cuadrados valen mil horas de trabajo. Sin duda, la sociedad tendrá necesidad de saber cuánto trabajo precisa para producir cualquier objeto de uso; tendrá que organizar el plan de la producción en función de los instrumentos de producción, a la cabeza de los cuales figura la fuerza de trabajo. En último análisis serán los efectos útiles de los diversos objetos de uso -comparados primero entre sí y después en relación con la cantidad de trabajo necesario para fabricarlos- los que determinen el plan de la producción. El asunto se resolverá sencillamente sin que intervenga para nada el famoso “valor” (...) **esa evaluación del efecto útil y del gasto de trabajo en la determinación de la producción es todo lo que, en una sociedad comunista, podría subsistir del concepto de valor de la economía política(...)**”

El valor de las mercancías es, en realidad, la forma de relación social entre sus productores **privados**. En la sociedad comunista, por tanto, los productos del trabajo no serán mercancías y no tendrán “valor”.

“La idea de valor es la expresión más general y, por consecuencia, más comprensiva de las condiciones económicas de la producción de mercancías”. En el concepto de valor se contienen en germen, no sólo el dinero, sino todas las formas más perfeccionadas de la producción y el cambio de mercancías. El hecho de que el valor exprese el trabajo social contenido en los productos particulares, permite fijar la diferencia entre el trabajo social y el trabajo individual contenido en el mismo producto. Si, pues, un productor privado continúa produciendo al modo antiguo, mientras progresa la forma de producción social, la diferencia será sumamente sensible. Lo mismo acontece cuando el conjunto de productores individuales de una categoría determinada de mercancías produce una cantidad de ellas que supera a las necesidades sociales. Como el valor de una mercancía no se expresa sino en función de otra mercancía, y no puede realizarse sino en el cambio de una por otra, el cambio, de una manera general, puede o no operarse o, al menos, no realizar el verdadero valor. Por último, si dicha mercancía específica, la fuerza de trabajo, se introduce en el mercado, su valor, como el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. Como se ve, **en la forma de valor que revisten los productos está ya dada en germen toda la forma capitalista de producción, el antagonismo entre capitalistas y asalariados, el ejército de reserva industrial y las crisis.** Querer abolir la forma de producción capitalista instaurando el “valor verdadero” es querer abolir el catolicismo instaurando el “verdadero papa”, o querer instituir una sociedad en que los productores sean al cabo dueños de su producto, impulsando a sus consecuencias lógicas una categoría económica, que es la expresión más completa de la subordinación de los productos a su propio producto.

Así que **la sociedad productora de mercancías lleva la forma de valor intrínseco a las mercancías, como tales, hasta darles la forma de dinero** aparecen algunos gérmenes todavía ocultos en el valor. El efecto más inmediato y esencial es la generalización de la forma mercancía. El dinero impone por fuerza a los objetos producidos hasta entonces para uso del productor, la forma de mercancías y los lanza violentamente al cambio. **De ahí que la forma de mercancías y el dinero penetrando en la economía interna de las colectividades directamente asociadas para la producción, rompan uno tras otro los vínculos de la colectividad y disuelvan la colectividad en un montón de productores aislados.** El dinero sustituye, desde luego, como se ve en la India, el cultivo colectivo por el cultivo individual de la tierra, luego disuelve la propiedad común del suelo cultivado, que se manifiesta todavía por renovados repartos periódicos; la disuelve por un reparto definitivo (tal es el fenómeno producido en las comunidades rurales (Gehöferschaften) de las orillas del Mosela y que también se dibuja en la comunidad rural rusa), y, por último, el dinero

"Al mismo tiempo que el antagonismo de clases en el interior de las naciones desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí."

impulsa al reparto de la posesión comunal de los bosques y prados que aún subsisten. Cualesquiera que sean las demás causas originadas por el desenvolvimiento de la producción y que colaboran a ese resultado, el dinero sigue siendo el más poderoso instrumento de acción sobre las comunidades. Y con la misma necesidad natural, no obstante "todas las leyes y reglas administrativas", el dinero disolvería el consejo económico del señor Dühring, si éste naciera alguna vez". Así, el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles o del "socialismo de mercado" en la URSS preconizado por los revisionistas Jruschov, Brezhnev, Gorbachov, etc., impulsó la restauración de la propiedad privada y del capitalismo.

La familia y la situación de la mujer

"¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública...

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? **Los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.**

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! -nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres

correrán la misma suerte.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y ofocial. Es evidente, por otra parte, que **con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y privada**". (1)

Por otra parte, ya Marx ha mostrado cómo "la gran industria, con el papel decisivo que asigna en los procesos de producción, socialmente organizados, fuera de la casa a las mujeres, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos, crea

la nueva base económica de una forma superior de la familia y de la relación entre los sexos".

"Del sistema fabril -como puede verse al pormenor en Owen- sale el germen de la educación del porvenir, que unirá, para todos los niños de cierta edad, el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia, no sólo como método para aumentar la producción social, sino como único método para producir hombres completos".

La clase obrera y la nación

Este problema se agudiza en la época del imperialismo, en cuanto a la opresión de la mayoría de las naciones por unas pocas potencias. Adelantemos lo siguiente:

"Las naciones son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. La clase obrera no podía fortalecerse, madurar ni formarse sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más las barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por antagonismos de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación". (3)

"En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí". (1)

La cultura y la religión

"Lo mismo que, para el burgués, la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas.

Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas son en sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase...

¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? **Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.**

Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

En el ocaso del mundo antiguo las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la ilustración, la sociedad feudal libraba una lucha a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio de la conciencia.

Sin duda -se nos dirá-, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho, se han mantenido siempre a través de estas transformaciones.

Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior".

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en

medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todas las edades, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas -formas de conciencia-, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales". (1)

Con respecto a la religión, ¿cuál es la causa objetiva de la conciencia religiosa? y ¿cómo deshacerse de este reflejo falseado de la realidad?

"Cualquier religión no es sino reflejo fantástico, en la cabeza de los hombres, de las fuerzas exteriores que dominan su vida diaria y al reflejarse, dichas fuerzas terrestres toman el aspecto de fuerzas supra-terrestres. En los comienzos de la historia las fuerzas naturales son las que desde luego se reflejan, y las que, en el curso de la historia, revisten en los diversos pueblos las personificaciones más diversas y variadas.(...)

Pero bien pronto entran en actividad junto a las

" Cuando la humanidad entera se posesione de los medios de producción, saltará del reino de la necesidad al reino de la libertad."

fuerzas naturales, fuerzas sociales, que primero se presentan a los hombres con el mismo carácter de extrañeza inexplicable, y los dominan con la misma necesidad aparente que las fuerzas naturales. Los fantasmas de la imaginación, que primero refleja solamente las fuerzas misteriosas de la naturaleza, reciben, pues, atributos sociales y se vuelven representantes de las fuerzas históricas. En un estado aun posterior de evolución, todos los atributos naturales y sociales de todos los dioses se transportan a un Dios único y todopoderoso, reflejo a su vez del hombre abstracto. Tal fue



el origen del monoteísmo, históricamente el último producto de la filosofía griega en decadencia y que se encarna en la divinidad exclusivamente nacional de los judíos: Jehová. En esa forma cómoda, al alcance de todos, la religión puede subsistir como forma inmediata, es decir sentimental, de la relación que une a los hombres con las fuerzas extrañas, naturales y sociales, que lo dominan: puede subsistir mientras los hombres continúen siervos de esas fuerzas. Mas muchas veces hemos visto que **en la sociedad burguesa actual los hombres están dominados por las condiciones económicas que ellos mismos han creado, por los medios de producción que ellos mismos han producido, cual si fuera por fuerzas extrañas. La base efectiva, pues, de la religión subsiste y con ella el reflejo religioso.** Aun cuando la economía política burguesa haya aclarado ciertas ideas respecto a las causas de este dominio por fuerzas extrañas, en realidad, nada ha cambiado; la economía burguesa no puede impedir las crisis en general, ni poner a cubierto a cada capitalista de las pérdidas, de las deudas y de la bancarrota, ni preservar al trabajador del paro y de la miseria. El proverbio es siempre verdadero: el hombre propone y Dios dispone (Dios, es decir, el dominio extraño de la forma de producción capitalista). No basta hasta el conocimiento aunque fuera a la vez más vasto y profundo que el de la economía burguesa, para someter las fuerzas sociales al dominio de la sociedad; para eso es necesario, ante todo, un hecho social. Y cuando ese hecho se cumpla, **cuando la sociedad, posesionándose del conjunto de los medios de producción y dirigiéndolos sistemáticamente, se haya librado a sí misma y a todos sus miembros de la servidumbre en que se mantiene por los medios de producción que ha producido y que se le oponen como fuerzas extrañas e irresistibles; cuando el hombre, no contento con proponer, disponga; entonces, sólo entonces, desaparecerá el último poder extraño que aun se refleja en la religión y, con él, desaparecerá también el mismo reflejo religioso, sencillamente porque ya no tendrá objeto que reflejar**".

CONCLUSIÓN

Al posesionarse toda la sociedad de los medios de producción, termina la lucha individual por la existencia. "Sólo entonces, el hombre sale, en cierto sentido, definitivamente del reino animal y abandona las condiciones animales de vida por condiciones verdaderamente humanas..."

Las fuerzas objetivas y extrañas que hasta entonces dominaban la historia pasan al dominio de los hombres. A partir de ese momento, las causas sociales puestas por ellos en acción producirán, sobre todo y en medida cada vez mayor, los efectos deseados. **La humanidad saltará del reino de la necesidad al reino de la libertad.**

Cumplir ese acto libertador del mundo constituye la misión histórica del proletariado moderno. Y el **socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario,** es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, "la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción".

Con excepción de las citas referenciadas en las notas que siguen, el presente artículo se ha redactado en base a la Tercera Parte de la obra de F. Engels "Anti-Dürin".

NOTAS:

- (1) "El Manifiesto del Partido Comunista", Capítulo 2: Proletarios y Comunistas. -C. Marx y F. Engels
- (2) "El problema campesino en Occidente". -F. Engels
- (3) "Carlos Marx. -V.I. Lenin



El proletariado dirigido por un verdadero Partido Comunista es invencible

Para cumplir su misión histórica, la clase obrera debe, en primer lugar, prepararse para conquistar el poder. En la sociedad capitalista, la posición de cada proletario se **manifiesta exteriormente** como la de un poseedor cualquiera de mercancías, eso sí, de una mercancía muy peculiar su fuerza de trabajo, que ha de vender si no quiere morir de hambre. Al mismo tiempo, todos los proletarios forman parte de una sola clase frente a la clase capitalista que los explota, pero este hecho **objetivo** sólo se les revela **conscientemente** y no a todos por igual al cabo de una cierta experiencia de participación en las relaciones sociales de producción capitalistas (en el mercado de trabajo, dentro de la empresa, en el mercado de bienes de consumo, ...). **No basta que sea “clase en sí” sino que ha de convertirse en “clase para sí”; en caso contrario, no podrá acometer una acción política independiente.** Esto es lo que ocurre hoy, en buena parte, como fruto de la labor liquidacionista del revisionismo.

Como advierte Engels: “...el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie” (1); y Lenin: “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario” (2). La clase necesita conocer y asumir el socialismo científico para realizar su misión histórica.

Sin embargo, el proletariado, agobiado por el trabajo productivo a que le obliga el capital, es una clase oprimida intelectualmente, que no tiene acceso a los conocimientos científicos.

¿Cómo resolver esta contradicción?

RELACIÓN GENERAL ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA Y EL PROLETARIADO

El Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels aborda esta cuestión con un planteamiento que ha sido vilmente tergiversado y amputado por los revisionistas:

1) **Los comunistas son parte integrante de la clase obrera.**

“No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales (sectarios) a los que quisieran amoldar el movimiento proletario...

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”.

Marx y Engels se refieren claramente al carácter científico de los principios comunistas, los cuales hemos esbozado más arriba. Los revisionistas han pretendido interpretar estas frases como un apoyo a su falta de principios, a su seguidismo del movimiento espontáneo, de la moda burguesa o pequeño-burguesa y a su oportunismo. Las han utilizado para atacar al marxismo-leninismo que, según ellos aleja al partido de la masa de los obreros que se guían por otras ideas e intereses”. Los revisionistas se posternan ante la ideología burguesa en vez de liberar a los obreros de su influencia, simplemente porque su ideología no es otra que la burguesa.

El Manifiesto dice además: “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros”. Esta afirmación ha sido con frecuencia esgrimida por los que sustentan la línea revisionista para empujar al Partido a la conciliación con la socialdemocracia y otros agentes de la burguesía en el movimiento obrero, para que este pierda su independencia. Pero, veamos como definen Marx y Engels, en el mismo texto, qué entienden por un partido obrero: “**El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado**”.

No se puede, honradamente, perder de vista el contexto histórico en que se escribió esta obra: en 1848, el marxismo acababa de nacer y aun se desarrollaban, o cabía que lo

hicieran, expresiones revolucionarias paralelas o simultáneas en la clase obrera. Hoy en día, la ideología y la política proletarias están mucho más definidas y han deslindado campos con las tendencias oportunistas, las cuales incluso han dejado de ser un matiz legítimo al lado del marxismo para convertirse en los principales enemigos de la causa proletaria.

Actualmente, puede haber muchas organizaciones obreras reivindicativas pero sólo el Partido Comunista (cuando sea Reconstituido) es el verdadero partido político de la clase obrera ¿Es que acaso el PCE-IU, el PCPE, etc. se proponen esos claros objetivos enumerados en el Manifiesto como propios de cualquier partido obrero?. Un análisis de su programa y de sus actos demuestran que no.

2) Los comunistas son la vanguardia del proletariado.

“Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás (más avanzado); teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario”.



Después de 1848, Marx y Engels prosiguieron el desarrollo de la concepción del partido, en base a la experiencia creciente, pero, sólo con Lenin, tal desarrollo llega a generar un tipo de organización cualitativamente superior.

LA DOCTRINA LENINISTA ACERCA DEL PARTIDO DE NUEVO TIPO

Lenin es el máximo artífice de la construcción del primer Partido Comunista de nuevo tipo que ha conocido la historia: el Partido Bolchevique de Rusia. Para ello, no solamente estudió, reunió y aplicó los principales aportes de Marx y Engels en esta materia y tuvo en cuenta la práctica histórica del movimiento obrero, sino que supo ponerse a la altura del cambio de época: el capitalismo había pasado de su fase ascendente, progresista, a su fase descendente, reaccionaria. El proletariado ya no debía limitarse a “empujar” a la revolución burguesa lo más lejos posible, a “esperar” un mayor desarrollo del capitalismo; había concluido la época de la revolución burguesa y se iniciaba la era de la revolución proletaria.

Como dice Stalin: “**El nuevo período es el de los choques abiertos entre las clases, el período de las acciones revolucionarias del proletariado, el período de la revolución proletaria, el período de la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado.** Este período plantea ante el proletariado nuevas tareas: la reorganización de toda la labor del Partido en un sentido nuevo, revolucionario, la educación de los obreros en el espíritu de la lucha revolucionaria por el Poder, la preparación y la concentración de reservas, la alianza con los proletarios de los países vecinos, el establecimiento de sólidos vínculos con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes, etc., etc. Creer que éstas tareas nuevas pueden resolverse con las fuerzas de los viejos partidos socialdemócratas, educados bajo las condiciones pacíficas del parlamentarismo, equivale a condenarse a una desesperación sin remedio, a una derrota inevitable”.

Esta advertencia, por supuesto, debe hacerse extensiva hoy a todos los partidos revisionistas y oportunistas (PCE-IU, PCPE, Los Verdes, etc.).

Siguiendo a Stalin, en su obra “*Los fundamentos del leninismo*” vamos a exponer las principales características del Partido Comunista de nuevo tipo:

1º- El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera.

Tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera -también a elementos de otras

clases que asuman los intereses del proletariado y abandonan las concepciones atrasadas de su procedencia-, "asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario y su devoción infinita a la causa del proletariado".

La Reconstitución del verdadero Partido Comunista exige pues, como requisito básico, el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo. Lo contrario sería otro vil engaño para seguir traficando con la lucha de nuestra clase en provecho de un puñado de arribistas.

a) "Ahora bien, **para ser un verdadero destacamento de vanguardia el Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución.** De otra manera, no puede dirigir la lucha del proletariado, no puede llevar al proletariado tras de sí. El Partido no puede ser un verdadero Partido si se limita simplemente a registrar lo que siente y piensa la masa de la clase obrera, si se arrastra a la zaga del movimiento espontáneo de ésta, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no sabe situarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado. El Partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más lejos que la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado y no arrastrarse a la zaga del movimiento espontáneo".

Los partidos oportunistas que predicán el seguidismo (el sindicalismo, por ejemplo) son vehículos de la política

"La diferencia entre el Partido y el resto de la clase obrera se mantendrá mientras haya clases, mientras aquella en su conjunto no pueda elevarse hasta el nivel de su vanguardia."

burguesa que convierte al movimiento obrero en instrumento de la burguesía.

"El Partido es el jefe político de la clase obrera".

Las condiciones de la lucha revolucionaria del proletariado son tan complejas, si no más, que las de la

guerra y nuestra clase, como todo ejército en guerra, no puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenada a la derrota.

"Sin un partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor.

El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado".

b) "Pero el Partido no puede ser tan sólo un destacamento de **vanguardia**, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento **de la clase**, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta con todas las raíces de su existencia. La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al Partido y los sin-Partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con elementos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera, en su conjunto, no pueda elevarse hasta el nivel del destacamento de vanguardia. Pero el Partido dejaría de ser el Partido si esta diferencia se convirtiera en divorcio, si el Partido se encerrara en sí mismo y se apartase de las masas sin-Partido. **El Partido no puede dirigir a la clase si no está ligado a las masas sin-Partido, si no hay vínculos entre el Partido y las masas sin-Partido, si estas masas no aceptan su dirección, si el Partido no goza de crédito moral y político entre las masas"**.

"Nosotros -dice Lenin- somos el Partido de la clase y, por ello, **casi toda la clase** (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; Pero sería manilovismo y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata (NOTA DE LA R.: comunista). Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda que, bajo el capitalismo, ni aún la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o a casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de **elevar** a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel, sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas".

2º- El Partido tiene que ser un destacamento organizado de la clase obrera.

"Las tareas del Partido en el capitalismo son extraordinariamente grandes y diversas. El Partido debe

dirigir la lucha del proletariado en condiciones extraordinariamente difíciles del desarrollo interior y exterior; debe llevar al proletariado a la ofensiva cuando la situación exija la ofensiva; debe sustraer al proletariado de los golpes de un enemigo fuerte cuando la situación exija la retirada; debe inculcar en las masas de millones y millones de obreros sin-partido y desorganizados el espíritu de disciplina y el método en la lucha, el espíritu de organización y la firmeza. Pero el Partido no puede cumplir estas tareas si él mismo no es la personificación de la disciplina y de la organización, si él mismo no es un destacamento **organizado** del proletariado”.

a) El Partido es la *suma* de sus organizaciones y cada miembro debe pertenecer a una de ellas.

Los mencheviques -el ala oportunista del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia- se oponían a esta concepción de Lenin y los bolcheviques, proponiendo a cambio un sistema de autoadhesión al Partido según el cual todo “simpatizante” pasaría a ser automáticamente miembro del Partido sin necesidad de pertenecer a una de sus organizaciones; y esto, como dice Lenin, “Lo que tiene de nocivo consiste en que origina la idea **desorganizadora** de la confusión de la clase con el Partido”.

b) Pero el Partido no es sólo la *suma* de sus organizaciones. **El Partido es, al mismo tiempo, el sistema único de estas organizaciones, su fusión formal en un todo único, con organismos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas, obligatorias para todos los miembros del Partido.**

3º- El Partido es la *forma superior* de organización de clase del proletariado.

El Partido “...no es la única organización de la clase obrera. El proletariado cuenta con muchas otras organizaciones, sin las cuales no podría luchar con éxito contra el capital: sindicatos, cooperativas, organizaciones fabriles, fracciones parlamentarias, organizaciones femeninas sin-partido, prensa, organizaciones culturales y educativas, uniones de la juventud, organizaciones revolucionarias de combate (durante las acciones revolucionarias abiertas), Soviets de Diputados como forma de organización del Estado (si el proletariado se halla en el Poder), etc. La inmensa mayoría de estas organizaciones son organizaciones sin-partido, y sólo unas cuantas están directamente vinculadas al Partido o son ramificaciones suyas.

Es cierto que cada una de estas organizaciones actúa en su propia órbita y que no pueden entorpecerse las unas a las otras.

Pero también lo es que todas estas organizaciones

tienen que desplegar su actividad en una misma dirección, pues sirven a **una sola clase**, a la clase de los proletarios. ¿Quién -cabe preguntarse- determina la línea, la orientación general que todas estas organizaciones deben seguir en su trabajo? ¿Donde está la organización central que no sólo sea capaz, por tener la experiencia necesaria, de trazar dicha línea general, sino que, además, pueda, por tener el prestigio necesario para ello, mover a todas estas organizaciones a aplicar esa línea, con el fin de lograr la unidad en la dirección y excluir toda posibilidad de intermitencias?

Esta organización es el Partido del proletariado.

¿Por qué?

Primero, porque el Partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las organizaciones sin-partido del proletariado y que con frecuencia las dirigen:

Segundo, porque el Partido, como punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase.

Tercero, porque, el Partido, como la mejor escuela para la formación de jefes de la clase obrera, es, por su experiencia y su prestigio, la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obrera organismos auxiliares y correas de transmisión que unen al Partido con la clase.

Por eso, la teoría oportunista de la “independencia” y de la “neutralidad” de las organizaciones sin-partido, que produce parlamentarios independientes y publicistas desligados del Partido, funcionarios sindicales de mentalidad estrecha y cooperativistas imbuidos de espíritu pequeñoburgués, es completamente incompatible con la teoría y la práctica del leninismo.

Esto no quiere decir, naturalmente, que las organizaciones sin-partido, los sindicatos, las cooperativas, etc., deben estar formalmente subordinadas a la dirección del Partido. Lo que hace falta es, simplemente, que los miembros del Partido que integran estas organizaciones, en las que gozan de indudable influencia, empleen todos los medios de persuasión para que las organizaciones sin-partido se acerquen en el curso de su trabajo al Partido del proletariado y acepten voluntariamente la dirección política de éste.

4º- El Partido, instrumento de la dictadura del proletariado.

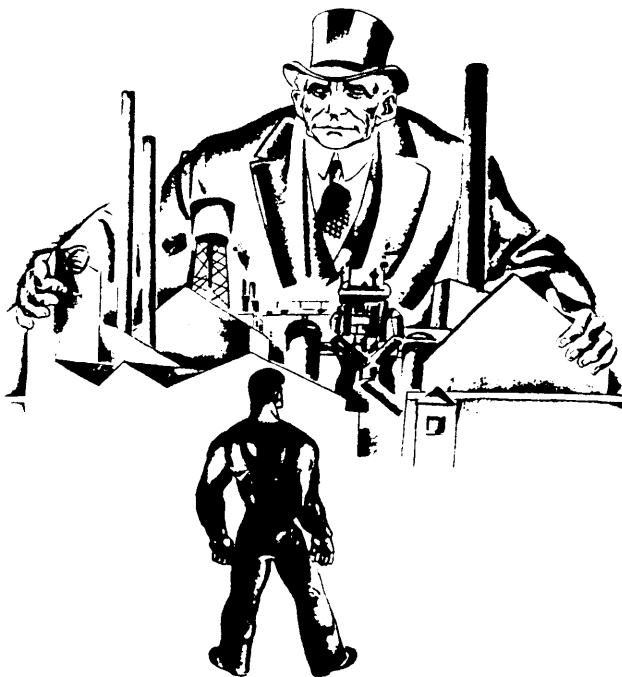
El Partido no puede ser considerado como un fin en sí, como una fuerza que se baste a sí misma. Por muy grande

que sea su importancia, como revelan las tres características anteriores, el Partido es "un instrumento del proletariado para la conquista de su dictadura, cuando ésta no ha sido todavía conquistada, y para la consolidación y ampliación de la dictadura, cuando ya está conquistada.

El Partido no podría elevar a tal altura su importancia, ni ser la fuerza rectora de todas las demás formas de organización del proletariado, si éste no tuviera planteado el problema del Poder, si las condiciones creadas por el imperialismo, la inevitabilidad de las guerras y la existencia de las crisis no exigieran la concentración de todas las fuerzas del proletariado en un solo lugar, la convergencia de todos los hilos del movimiento revolucionario en un solo punto, a fin de derrocar a la burguesía y conquistar la dictadura del proletariado.

"La dictadura del proletariado -dice Lenin- es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha".

Siendo el Partido un instrumento de la dictadura del proletariado, "...se deduce que, con la desaparición de las clases, con la extinción de la dictadura del proletariado, deberá desaparecer también el Partido".



5º- El Partido como unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones.

La conquista y el mantenimiento de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido fuerte por su cohesión y su disciplina férrea. Pero la disciplina férrea del Partido es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción, completa y absoluta, de todos los miembros del Partido. Esto no significa, naturalmente, que por ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Tampoco significa esto, con mayor razón, que la disciplina debe ser "ciega". Al contrario, la disciplina férrea no excluye, sino que supone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero, una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un Partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido.

El revisionismo, como muestra la experiencia, ha manipulado siempre según su conveniencia este principio leninista: cuando se encuentra en minoría en el Partido, aboga por el "liberalismo" y la libertad de fracciones; cuando ha usurpado la dirección del Partido, se permite poner en práctica tal criterio -puesto que no aspira a organizar la revolución- siempre que la línea roja, marxista-leninista, en minoría no se alce en defensa del Partido. En tal caso, no duda en apelar al principio leninista de la prohibición de fracciones, aunque reniegue a todos los demás. Y es que la democracia no puede conciliar a las clases antagónicas o a las dos líneas que, en el Partido, representan los intereses respectivos de aquéllas. La lucha

"La prédica de la "independencia" de las organizaciones obreras con respecto al Partido Comunista es el oportunismo burgués."

de dos líneas es el motor absoluto del desarrollo del partidario.

Los comunistas que aún militan en esos falsos partidos comunistas no deben dejarse amilanar por las amenazas de los dirigentes revisionistas hechas en nombre de Lenin: esas organizaciones dejaron de ser partidos comunistas en cuanto el oportunismo se impuso en ellas, y deben ser destruidas (si no pueden ser recuperadas por el proletariado revolucionario) para pasar a Reconstituir el auténtico Partido Comunista.

6º- El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas.

Tratándose de un verdadero Partido Comunista, como dice Stalin: "El fraccionalismo dentro del Partido nace de sus elementos oportunistas". ¿De dónde surgen éstos?

a) El proletariado no es una clase cerrada. A él afluyen continuamente elementos de origen campesino, pequeño-burgués e intelectual, proletarizados por el desarrollo del capitalismo.

b) Al mismo tiempo, en la cúspide del proletariado, compuesta principalmente de funcionarios sindicales y parlamentarios cebados por la burguesía a expensas de los superbeneficios coloniales, se opera un proceso de descomposición. "Esa capa -dice Lenin- de obreros aburguesados o de 'aristocracia obrera', enteramente pequeñoburgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y, hoy día, el principal apoyo social (no militar) de la burguesía. Porque son verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas..., verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo".

Todos estos grupos pequeñoburgueses penetran de un modo o de otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre".

Hacer la guerra al imperialismo teniendo en la retaguardia tales "aliados", es verse en la situación de gente que se halla entre dos fuegos, tiroteada por el frente y por la retaguardia. Por eso, **la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo.**

"Teniendo en las propias filas a los reformistas, a los mencheviques -dice Lenin-, **no es posible triunfar en la revolución proletaria, no es posible defenderla.** Esto es evidente desde el punto de vista de los principios. Esto lo confirman con toda claridad la experiencia de Rusia y la de Hungría... En Rusia, hemos atravesado **muchas veces** por situaciones difíciles, en que el régimen soviético habría sido **irremisiblemente** derrotado si hubiesen quedado mencheviques, reformistas, demócratas pequeñoburgueses dentro de nuestro Partido... en Italia, donde, según la opinión general, las cosas marchan hacia batallas decisivas entre el proletariado y la burguesía por la conquista del Poder del Estado. En tales momentos, no sólo es absolutamente necesario expulsar del Partido a los mencheviques, a los reformistas, a los turatistas, sino que puede incluso resultar útil apartar de todos los puestos de responsabilidad a quienes, siendo excelentes comunistas, sean susceptibles de vacilaciones y manifiesten inclinación



hacia la 'unidad' con los reformistas... En vísperas de la revolución y en los momentos de la lucha más encarnizada por su triunfo, la más leve vacilación dentro del Partido puede echarlo todo a perder, hacer fracasar la revolución, arrancar el Poder de manos del proletariado, porque este Poder no está todavía consolidado, porque las arremetidas contra él son todavía demasiado fuertes. Si, en tal momento, los dirigentes vacilantes se apartan, eso no debilita al Partido, sino que fortalece al Partido, al movimiento obrero, a la revolución".

En la URSS y otros países la clase obrera y su obra -el socialismo- fueron derrotados porque el revisionismo logró apoderarse del Partido Comunista, transformándolo en su contrario, destruyéndolo como tal.

Mientras el proletariado sea dirigido por un verdadero Partido Comunista, es invencible.

NOTAS:

- (1) Prefacio de "La guerra campesina en Alemania" - F.Engels.
- (2) "¿Qué hacer?" - V.I. Lenin.